

"EL COMERCIO."

QUITO, ABRIL 23 DE 1886.

CORRESPONDENCIA

Latacunga, Abril 13 de 1886.

Señor Redactor de "El Comercio," Quito.

Mi estimado amigo:

El quince del presente por la noche tuvo lugar la reunión a que invité con la hoja Un proyecto, de que U. dió noticia en su apreciable periódico. La Junta Administrativa del Colegio, que se anunció en la citada hoja, dispuso convenientemente la Biblioteca, mediante su Acordada, que pronto saldrá a luz; así como, para declarar instalada tanto la Biblioteca como la Sociedad, no hubo sino que el Sr. Director, Tesorero y Secretario, elecciones que recayeron respectivamente en el suscrito, el señor don Leonardo Barriga y el señor don Daniel Cadena Meuness, en quien se fijó la conveniencia de hacer concurrir el último cargo junto con el de Bibliotecario, que la Junta le había otorgado, para el mejor desempeño de simultáneas obligaciones. Se resolvió adoptar el nombre de Liceo de León para la sociedad, y se le asignó una contribución, doble de la mensual a los asociados, por primera vez, siendo módica una y otra, porque, U. sabe señor Redactor, que el más grande tropiezo para sociedades de esta clase son las erogaciones excesivas, sobre todo en el principio de su vida.

Por lo demás mi propósito de antemano fué salir de toda bombolla, a fin de comenzar con paso seguro, pues he observado que pecamos de aparatosos en casos como éste, para lindarnos luego en la perozosa incertidumbre. Somos muy capaces de entusiasmar apóstrofes, de brillantes sueños y de innumerables proyectos, en una noche de músicas, tribuna y fiesta; pero así mismo tenemos igual facilidad para renunciar a nuestros propósitos y volver a las mudanzas. Fijo en esta reflexión, me dije: pulsemos los ánimos; y tengo el contento, señor Redactor, de haberlos hallado llenos de vida y entusiasmo. Pasaron de cuarenta los asociados, todos llenos de buena voluntad y deseos de organizarse más seria y formalmente. Hé aquí lo que deseaba conocer por medio de una instalación nada ceremoniosa: el modo de pensar; decada uno sus deseos de la juventud que abraza... y todo, todo lo he sido honroso. Las personas que por impresos obstáculos no pudieron concurrir, autorizaron a otros para inscribir sus nombres en la lista de los buenos hijos del país, que se proponen emprender en sus mejoras. Así es que, sentada la acta respectiva, se declararon instalados el Liceo de León y la Biblioteca, quedando pendientes los puntos que debían tratarse en la reunión siguiente, y de los que seguiré dando a U. cuenta. Soy su A. y S.

Juan Abel Echeverría.

COLABORADORES

UNA RESURECCIÓN

Estábamos persuadidos de que el tinterillo Clavija había muerto ya; pero hemos salido de nuestro error al leer en el periódico oficial las escrupulosas excepciones dilatorias que ha expuesto el Internacional para no cumplir con el deber ineludible que contraigo de cambiar los billetes del difunto Banco de Quito, desde que he aceptado esa herencia yacente sin beneficio de inventario. Pudo ser tanta esta aceptación (tal gloria no la disputamos) pero si lo es, no debe añadirse a esta otra tan terribil mayor, la de patear con esta turba multa de excepciones a cual y más dignas de Clavija.

Mejor sería jugar huplo, y decir la verdad sin ambages:—U me qui voqué, pues cuando vine a busmear este negocio creí ganar 8 300,000 y voy viendo más que la mitad, 8 150 mil. Pero esta es, amigo Clavija, moderata ganancia, y debí aceptarla como lojía."

"El cajón, a pesar de que lo pulcés y sacudi por todos lados, ha tenido más vidrios rotos de los que calculé."

Sin embargo, hay muchas lunas sin avaria. Primera luna, entera, los créditos activos del difunto, que están ya cobrados y con los que se ha hecho frente el reembolso de los billetes. Segunda luna, sin raja, los capitales demandados en juicio, que se cobrarán con el uno por ciento de mensualidad, capitalizando cada seis meses, pues el Internacional es abogadillo que aunque chico grita como un grajo, y no perderá causa alguna, a no ser las injustas ó de capricho, que al paso que vamos me temo sean muchas. Tercera luna, sin día, los miles de pesos con que el público, alterado por los especuladores, compró la tranquilidad, los billetes que sin duda alguna se han perdido con el uso diario e instantáneo durante largos años. Quinta luna, flameante, lo que dejó en esta el difunto, pues sabemos, porque es lengua, que había guardado no pocos miles para su entierro; y sabemos también de buena tinta, que el heredero no ha pagado derechos por los inmuebles ni gastado cosa que digamos en sus tumbos, porque se ha limitado a tintar un negro la ropa vieja para andar con ella de paquete. Finalmente, la luna que más vale la gaucha, no pequeña, de haber adquirido una plaza popular para los negocios, pues en Guayaquil no la tenía igual: allí era un ongo, bajo un rico y corpulento seño, aquí es un eucaliptus globulus que campea solo, recibiendo sol por todos cuatro costados y cuyas excavaciones acerca se difundan por todos los ángulos de los extensos valles interandinos.

Pero confesemos, también, que si persiste en su insólito é imprudente capricho perderá, mucho, muchísimo, la paciencia del pueblo, el aprecio de los buenos, la confianza de los hombres de negocios, nacionales y extranjeros, el apoyo del Gobierno; y si no se confiesa en esta cuasemia y pido perdón por sus pecados, el público.

Por lo demás mi propósito de antemano fué salir de toda bombolla, a fin de comenzar con paso seguro, pues he observado que pecamos de aparatosos en casos como éste, para lindarnos luego en la perozosa incertidumbre. Somos muy capaces de entusiasmar apóstrofes, de brillantes sueños y de innumerables proyectos, en una noche de músicas, tribuna y fiesta; pero así mismo tenemos igual facilidad para renunciar a nuestros propósitos y volver a las mudanzas. Fijo en esta reflexión, me dije: pulsemos los ánimos; y tengo el contento, señor Redactor, de haberlos hallado llenos de vida y entusiasmo. Pasaron de cuarenta los asociados, todos llenos de buena voluntad y deseos de organizarse más seria y formalmente. Hé aquí lo que deseaba conocer por medio de una instalación nada ceremoniosa: el modo de pensar; decada uno sus deseos de la juventud que abraza... y todo, todo lo he sido honroso. Las personas que por impresos obstáculos no pudieron concurrir, autorizaron a otros para inscribir sus nombres en la lista de los buenos hijos del país, que se proponen emprender en sus mejoras. Así es que, sentada la acta respectiva, se declararon instalados el Liceo de León y la Biblioteca, quedando pendientes los puntos que debían tratarse en la reunión siguiente, y de los que seguiré dando a U. cuenta. Soy su A. y S.

SECCION LITERARIA.

LA CRUZ EN AMERICA.

I
Bastan las olas de la mar bravía
Con salvaje armonía
Como ondulante tónica del viento;
Y en la pluma a morir vienen en calma
En las alas de la divina alma
Que levanta y aplica el pensamiento.
II
El Océano es la voz del Universo;
A través de sus tormentas un verso
De amor y de los siglos repetido
Es inmortel poema y Quiero en silencio
Vibrar su eco rugeante
Cual maldición o susurro y gemido!

III
¡Fecundo mar, de Libertad emblemático!
Su gran bandera suprema
Espejo del pensamiento humano:
Conjugo mismo en guerra se engrandece,
Y su aseo estruendo
Con alas de borrasca el arecano.
IV
Ambos desatan tempestades fieras
Que amada sea libertades,
Ambos las ruinas en su fondo ocultan:
Esperanza, recuerdos, desvarios,
Como raras nubes,
En sus abismos lobos espantados.
V
El mar es blanco manto con que ufana,
La Tierra se engalana
De los Astros sin mancha ni presencia,
Como es la Libertad lino rosado,
Y atravesada el viento
Del pensamiento vuestro
Y ropaje de luz de la conciencia.

VI
Hay naciones que llevan en su seno,
De tempestades lleno,
De nueva vida el manantial fecundo
Que en su interior a borbotones cuide,
Y en sus vayas difunde
La inagotable juventud del mundo.
VII
Crecen como la sombra del censo,
A su triaca cada paso;
Hermona monjezera de la gloria,
En ellas son ajenos los reveses,
Y, cual del campo miseres,
Son sus hechos los sucesos de la Historia.
VIII
América! Tú eres el sacro futuro,
Tú eres el sacro muro,
Que la vida de la edad pasada,
Y sobre esa alta y poderosa moleta
Su canto alza el poeta,
Saludando la luz de la alborada.
IX
El del tiempo apartados los despojos,
Atrás vuélven sus ojos,
Miro a Colón que en fragil carabela
Va a buscar para el mundo otro hemisferio,
Y atravesada el viento
Que con neblinas sin fin Atlante vuela.

X
¡Quién le dirijo, quién F. Alza la diestra
A su bandera, su divina ministra
Un punto que vacía en fontanaza
Y mientras tonos anastotas ellos,
Con vidrios destellos
A él le levanta la luz de la esperanza.
XI
Cuando indico reaparece el día,
"¡Tierra!" grita el vigía;
Y el Tiempo, que calve ruinas, solitario,

Cargando las memorias en sus hombros,
Removió los escombros
Y el polvo de los siglos sobre el viento.
XII
Ya ad hijo dije: "Vengado quedo;
Colón, vuestro demandado
Entrebro el porvenir de memoria
En el otro lado del mar;
Venid, gemos sublimes,
Yo iré con vos cantando vuestra gloria."

XIII
"La Cruz de vuestra histórica bandera
Imperara do quiera
Que aliente un corazón americano;
¡Salve, divina Cruz del mundo,
En tu mil fuerza fudo,
Unico asilo del dolor humano!"
XIV
El atterido gacelero, al frente
De su huete valiente,
El suelo halló y América, dormida
En ese nuevo Eden, de flores lleno,
Sintió ardor en su seno
El poderoso germen de la vida.
XV
Alza el pendón de la Inédita Castilla;
En ademán piadoso, cuando clara
En tierra el inspiro visionario
La esencia del Calvario
Que redimió la humanidad esclava.
XVI
Humilló la Cruz el Continente,
Y creció impoiente
Como un árbol de su cielo alceza;
Los Andes redagaron en sus cumbres
Sus nauticas violaciones,
Como irridadas alas,
Que turban de borrasca van arollando.
XVII
Teñido sus alas de op y de grana,
Má la bella mañana,
Desató la cascada sus gudejas
Cual de coral feno blancoa crines,
Y alegres a girar
Dieron al viento deliciosas vitas.
XVIII
El Ande, gigante centinela,
Que sobre un canchío vela,
Rugió el alerza "¡cruce al viento salvaje,
Aldivisar las naves españolas
Mejándose en las olas
Cual gavilanes que buscan su plazaje."
XIX
Los montes de la inmensa cordillera
De brumas la cenera
De su rugosa frente despojaron,
Y con voz de borrasca y huracanes
Los ciepleros titaron
De la Cruz la venida salufandros.
XX
Y brotó de sus cumbres profundos,
Fragua inmensa de mundos,
El incendio entre rudas convulsiones,
Cual si, herido el volcán, saltara afuera
La singulicela boquera
Cual sauro de la luz, en los horizontes.
XXI
Ecos de amor, marmalos peregrinos,
Y dulcesinos trinos,
Ondas de armonía e ritmos lampas
En el aip liviano se evaporaron;
Y los maitas vieron
De América los bosques y los campos.
XXII
De enfomes ese mundo afortunado,
Por alta luz llamado
Del porvenir a inaugurar la historia,
Siente del genio americano, losos
Y marcha hacia el Progreso,
Legandole por triunfos su memoria.
XXIII
Es la Cruz su estandarte de batalla,
Su fe del mundo de malicia;
Tiere por lazo falco los Andes,
Por lazo de las almas la creencia,
Y por villosa herencia
La Religión de los batallas grandes.
XXIV
La Cruz es de su mente la armonía,
La Libertad su guía,
Y toda honores de su seno brota
La tempestad que en su cruz soltera
Los ojos de la tierra
Cule a sus plantas desmayada y rota.
XXV
En este mundo, en que se domina
De Cristo la doctrina,
Llevan los pueblos inmortal destino,
Y sus tierras de mágicos verdoros
Son cual raras flores
Alzadas de la gloria en el camino.
XXVI
Desde el férreo polo solitario
Que, envuelto en el sudario
De sus alas, sin mancha ni presencia,
A fantástica gruta de cristales,
Do de los burales
Atravesa la hermossura se refleja;
XXVII
Hasta el remoto, precioso Estrecho,
En donde el mar desabecho
Quibra en las rocas olas y huracanes,
Y en bramidos monfones rotaba
Cual la voz del viento
Desde la sombra está de Magallanes.
XXVIII
Todos aman de Cristo la enseñanza;
Religion de esperanza
Que nos nutre de virtudes conorgales,
Ejaja nuestras lagrimas ardientes
Y cerea nuestras frentes
Con aroma de humores de los cieles.
XXIX
Del Norte la Nación, ayer nacida,
Presta hoy geraca de vida
Al carbónico Continente oceano,
Y labra del taller del sudario
El gran centro de hierro
Que la de ostentar América en su mano.
XXX
Sus mágnicas fundidos astros,
En incensadas raras
El espacio y el tiempo se detienen:
Vuela el humo de negras chimeneas,
Cual la voz del viento
Desde la sombra está de Magallanes.
XXXI
Roba la chispa eléctrica a la nube
Que alborozada sube,
Y dueño es ya de su poder fecundo;
¡Pueblo gigante, de inmortal destino!
La marcha su camino
La Libertad llevandole el mundo!

XXXII
Del golfo Azteca en la pomposa orilla
En que el sol arde y brilla
Con el poder de su imperial desoro

XXXIII
Entre el dental del mirado espumoso;
Dónde alzó Macanazo;
Mijó del astro rey, en su seno de oro:
XXXIII
Núcleo está, de histórica pujanza;
Que empuja fuerte laza
Fabricada de un rey con diplomata
Lleno de orgullo y ostentadas camias,
Y a la frente inclina
Sólo es del pueblo a la razón suprema.
XXXIV
Cual grupo de palomas desbandadas
Que vuelven sus miradas
Al bosque secular de esta su cuna,
Se estrecha temerosas las Antillas,
Demandando amparo
A los vientos su amor y su fortuna.
XXXV
Pero ellas tornarán al nido tierno
Del carón parvero
Con las doradas alas de la idea:
De la Cruz la verdad su mente alumbrará,
Y atrás de la presumbra
La bandera de Céspedes ondeará.
XXXVI
La patria de Bolívar, do germina
La semilla divina
De las fecundas palmas de la gloria,
Entre reflejos de inmortal grandezza
Levanta la cabeza
Para imponer sus hechos a la Historia.
XXXVII
Allá van sus infonibles llaneros
Sobre potros ligeros,
Del León del Apure bajo el mando,
Destroñando las huetas españolas
Disputa el Orioso
Al mismo mar su inmenso poderio.
XXXVIII
Todo en ella es gigante: sus llanuras,
Sus nevadas alturas;
E impen es de su poder su río,
Pues cual lílan candelero y loco
Disputa el Orioso
Al mismo mar su inmenso poderio.
XXXIX
Colombia la orgulloso lanza al viento
Su profético acierto
Y cual coronado el cielo de gloria,
El iris luminoso de la idea
Que anidar relampaguea
Del siglo en la espuma casarata.
XL
Mártir perpetuo de infonible anhelo,
Recorro en su destierro
De su calvario la sangrienta ruta;
En los rudos combatos Espartanos,
En el foro Romano,
Antes que desahonar plebe ciente.
XLI
Allí Lestepé, reformador del mando,
En trabajo fecundo
Con portofinos dragas cava el istmo,
Y al mundo de su genio soberano
Uno y otro oceano
Sus aguas mezclaban en el abismo.
XLII
El puente entre los mundos extendido,
Carril con el agua bendida,
Con rudo empuje y con fracor violento;
Y el rebosante, al fin, cae profundo
Del progreso en el mundo
Será eterno canal de salvamento!
XLIII
El Ecuador, de independencia cuna,
Sobre su frente alumna
La oliva y el laurel; sus benditos
Que mira el sol y el Anzuelos baña;
De sus hijos la esperanza
Con pluma de oro Libertad ha escrito.
XLIV
Patria de cien titanes de la Historia,
Palenque de la gloria.....
El coral de las batallas relucida,
Sordo el cañón los aires escuordecos,
Y suero se aparece
Sobre la calva cima del Pichincha.....
XLV
Desan sus rieras la azulado esfera;
Tropical el picotero
Su seno halaga; entro las flores lido
El viento vane en círculos de aromas,
Y el eco de las lomas
Reperente las cánticos de Olmedo.
XLVI
El Coro de gemelas cypres laras,
Se alza sobre los mares,
En la profética paz ya en la contienda
Bucean la audión queja, la grandezza quiza,
Y en no pensada fuga
Bojo un novenario laras su tienda.
XLVII
Adelante, República hermosa;
La corona de rosas
Del Progreso ornas tu sueta cabeza
Después del sacrificio y la batalla:
Gloria en la guerra se halla,
Pero en la paz virtudes y grandezza.
XLVIII
¡Sombras de Magallanes de Chabanas,
Que en las alas potostadas
De la Patria velas por la ventura
Y manteneis de Libertad la idea;
Centros ajenos de la vida
Nacer la luz de la finchita oscura!
XLIX
Roto el Perú por destructora guerra,
Su porvenir encierra
De la paz y el trabajo en el recinto.....
Y en la ruda labor corriendo,
Empuñará tritiro
La espada de Junia que tiene al cinto.
L
Grandes son sus figuradas comarcas,
Sueño de los montes;
De oro es la savia que en su seno fluye;
Y se alzarán más poderosa un día,
Porque
Si quebranta el valor no lo destruye.
LI
Como cedro del Líbano, orgulloso
Que el álbero furioso
No arrojara de su tronco adente,
Incomotible Chile desafia
La tempestad bravía
Que desata su mismo pensamiento.
LII
Surren sus vayas apartados climas;
Venca el vapor sus rines;
Ondean confundidos en sus valles
Los pámpinos, las mieses y las rosas,
Y en turbas sus flores
Invaden con tropel plazas y calles.
LIII
Sueña Bolivia en el glorioso puesto
Que ocupa del mundo el planeta
En el festín de América; y ostada,
A impulso de pacíficas labores,
Brasa triunfos merecidos,
De las luchas de la serie escarmentada.
LIV
Allí el Brasil, fantástico coloso,
Que ondear hace orgulloso
La púrpura imperal de sus escudos,
Y alza su ostro de oro sobre rios
Cuanto inmensos bravios,
Montes de plata y campos de esmeraldas:
LIV
Siente agitarse en su indomable pecho
El germen del Derecho
Que anuncia Libertad en su camino;
Y será libre como grande un día.....
LV
Tierra gloriosa, hija del Plata,
Cual torrente desata
Las inmensas riquezas de su seno
Que brilla en el exterior de su lava
República gloriosa,
De grandes libros liberal terreno.
LVI
¡Oh patria del noble Prometeo,
Dónde tonas el desoro
De inagotable amor las formas varías;
El alma de sus hijos la grandezza
Orienta y la belleza
De sus satrapes pujantes sudarios!
LVII
Vuela el gaculo en su potro sudoroso
Como heraldo del viento
Que azota la extensión del mar arena
Y cual rugir de rucas tempestades
La voz de las ciudades
Sus eidos aloncos atruena.....
LVIII
Trasmigración feliz del viejo mundo!
América, el fecundo
Soplo de tu poder titanes orio,
Tu almas es el alma del progreso humano,
Tu voz el Occano
Te coronas, lumbré ta idea.
LXII
Tu cabera es el país encanecido,
Y el mundo de su genio soberano
Sus venas Múltipli y Amazonas,
Sus vértices los Andes, y tu brazo
El regio Chimborazo
Que señala a las inmensas zonas.
LXIII
Y tu gloria inmortal, cuna empuñada,
Esta en la cruz cifrada,
Que con sus brazos miltiples abiertos
Se alza sobre tus vitas castróficas,
En tus areos triángulos
Y en la mananida helada de los muertos.
LXIV
Su doctrina de amor, de Dios en nombre,
Dio el Hijo del Hombre,
Y redimió con ella la conciencia;
Dio a la muerte la luz de la esperanza,
Al dolor la confianza,
Alas a la mujer, de la vida cuna.
LXV
Y su enseñanza de perdón y gracia
Fundó la Democracia
Sobre inmovil grandiosos cimientos:
Hizo del hombre libre el otro hermano,
Y puso en cruz el pavimento.
LXVI
Es ley de justicia oceano
Que la conciencia humana
A través de los tiempos latea,
Son las Tablas de América Inmortalitas,
Que alumbra perdurables
El Signal de la modernidad.
LXVII
A ella debe la América gloriosa
La lumbré que rebosa
Del progreso en sus múltiples creaciones,
El amor de sus grandes generas:
Del arte la empuñica
Y de su genio audaz las concepciones.
LXVIII
Como vuela los avas a la esubista
Palmas de la foresta,
Van a los pies del mítico madero
A beber luz el vate americano,
Virtud al ciudadano
El tribuno verdad, fe el misenero:
LXIX
En que raudales de rudo se difunde,
Y cual torrente cuide,
Transformando en verdor los desiertos,
Es amorosa y cida casabazura
Que amembra la esperanza
Sobre el helado mármol de los suertos.
LXX
¡Salve, divina Cruz! Bojo tus brazos
Rompiérete los brazos
Que el tendebro error perpetuos ligas
Prometeo, el Olimpo audaz destruye,
Braba de cadenas tuas.
Y venida, al morir, ruga la Edigra.
LXXI
¡Salve, Cruz, de dolores roselatorio!
Tu sombra cubre
El suelo de la América gurace;
La Libertad halla ella se levanta,
Y el hombre se agiganta
Como la misma patria que se engrandece.
LXXII
¡Salve, Cruz, de la América diadema!
Tú eres el solo lazo
Que fulgura en un mundo de diamante,
Porque solo por tí se alza potente
La Hija del Occidente
Que dispuso al olvido su navegante.
LXXIII
Como primera de oro de la Historia
Y prenda de la Gloria,
Nació a la vida... Y ya poder fecundo,
Al amor de la Cruz vengado,
En su cielo la Hija del Occidente
El anverso del Libertad del mundo.

Entre el dental del mirado espumoso;
Dónde alzó Macanazo;
Mijó del astro rey, en su seno de oro:
XXXIII
Núcleo está, de histórica pujanza;
Que empuja fuerte laza
Fabricada de un rey con diplomata
Lleno de orgullo y ostentadas camias,
Y a la frente inclina
Sólo es del pueblo a la razón suprema.
XXXIV
Cual grupo de palomas desbandadas
Que vuelven sus miradas
Al bosque secular de esta su cuna,
Se estrecha temerosas las Antillas,
Demandando amparo
A los vientos su amor y su fortuna.
XXXV
Pero ellas tornarán al nido tierno
Del carón parvero
Con las doradas alas de la idea:
De la Cruz la verdad su mente alumbrará,
Y atrás de la presumbra
La bandera de Céspedes ondeará.
XXXVI
La patria de Bolívar, do germina
La semilla divina
De las fecundas palmas de la gloria,
Entre reflejos de inmortal grandezza
Levanta la cabeza
Para imponer sus hechos a la Historia.
XXXVII
Allá van sus infonibles llaneros
Sobre potros ligeros,
Del León del Apure bajo el mando,
Destroñando las huetas españolas
Disputa el Orioso
Al mismo mar su inmenso poderio.
XXXVIII
Todo en ella es gigante: sus llanuras,
Sus nevadas alturas;
E impen es de su poder su río,
Pues cual lílan candelero y loco
Disputa el Orioso
Al mismo mar su inmenso poderio.
XXXIX
Colombia la orgulloso lanza al viento
Su profético acierto
Y cual coronado el cielo de gloria,
El iris luminoso de la idea
Que anidar relampaguea
Del siglo en la espuma casarata.
XL
Mártir perpetuo de infonible anhelo,
Recorro en su destierro
De su calvario la sangrienta ruta;
En los rudos combatos Espartanos,
En el foro Romano,
Antes que desahonar plebe ciente.
XLI
Allí Lestepé, reformador del mando,
En trabajo fecundo
Con portofinos dragas cava el istmo,
Y al mundo de su genio soberano
Uno y otro oceano
Sus aguas mezclaban en el abismo.
XLII
El puente entre los mundos extendido,
Carril con el agua bendida,
Con rudo empuje y con fracor violento;
Y el rebosante, al fin, cae profundo
Del progreso en el mundo
Será eterno canal de salvamento!
XLIII
El Ecuador, de independencia cuna,
Sobre su frente alumna
La oliva y el laurel; sus benditos
Que mira el sol y el Anzuelos baña;
De sus hijos la esperanza
Con pluma de oro Libertad ha escrito.
XLIV
Patria de cien titanes de la Historia,
Palenque de la gloria.....
El coral de las batallas relucida,
Sordo el cañón los aires escuordecos,
Y suero se aparece
Sobre la calva cima del Pichincha.....
XLV
Desan sus rieras la azulado esfera;
Tropical el picotero
Su seno halaga; entro las flores lido
El viento vane en círculos de aromas,
Y el eco de las lomas
Reperente las cánticos de Olmedo.
XLVI
El Coro de gemelas cypres laras,
Se alza sobre los mares,
En la profética paz ya en la contienda
Bucean la audión queja, la grandezza quiza,
Y en no pensada fuga
Bojo un novenario laras su tienda.
XLVII
Adelante, República hermosa;
La corona de rosas
Del Progreso ornas tu sueta cabeza
Después del sacrificio y la batalla:
Gloria en la guerra se halla,
Pero en la paz virtudes y grandezza.
XLVIII
¡Sombras de Magallanes de Chabanas,
Que en las alas potostadas
De la Patria velas por la ventura
Y manteneis de Libertad la idea;
Centros ajenos de la vida
Nacer la luz de la finchita oscura!
XLIX
Roto el Perú por destructora guerra,
Su porvenir encierra
De la paz y el trabajo en el recinto.....
Y en la ruda labor corriendo,
Empuñará tritiro
La espada de Junia que tiene al cinto.
L
Grandes son sus figuradas comarcas,
Sueño de los montes;
De oro es la savia que en su seno fluye;
Y se alzarán más poderosa un día,
Porque
Si quebranta el valor no lo destruye.
LI
Como cedro del Líbano, orgulloso
Que el álbero furioso
No arrojara de su tronco adente,
Incomotible Chile desafia
La tempestad bravía
Que desata su mismo pensamiento.
LII
Surren sus vayas apartados climas;
Venca el vapor sus rines;
Ondean confundidos en sus valles
Los pámpinos, las mieses y las rosas,
Y en turbas sus flores
Invaden con tropel plazas y calles.

XLIII
Sueña Bolivia en el glorioso puesto
Que ocupa del mundo el planeta
En el festín de América; y ostada,
A impulso de pacíficas labores,
Brasa triunfos merecidos,
De las luchas de la serie escarmentada.
LIV
Allí el Brasil, fantástico coloso,
Que ondear hace orgulloso
La púrpura imperal de sus escudos,
Y alza su ostro de oro sobre rios
Cuanto inmensos bravios,
Montes de plata y campos de esmeraldas:
LIV
Siente agitarse en su indomable pecho
El germen del Derecho
Que anuncia Libertad en su camino;
Y será libre como grande un día.....
LV
Tierra gloriosa, hija del Plata,
Cual torrente desata
Las inmensas riquezas de su seno
Que brilla en el exterior de su lava
República gloriosa,
De grandes libros liberal terreno.
LVI
¡Oh patria del noble Prometeo,
Dónde tonas el desoro
De inagotable amor las formas varías;
El alma de sus hijos la grandezza
Orienta y la belleza
De sus satrapes pujantes sudarios!
LVII
Vuela el gaculo en su potro sudoroso
Como heraldo del viento
Que azota la extensión del mar arena
Y cual rugir de rucas tempestades
La voz de las ciudades
Sus eidos aloncos atruena.....
LVIII
Trasmigración feliz del viejo mundo!
América, el fecundo
Soplo de tu poder titanes orio,
Tu almas es el alma del progreso humano,
Tu voz el Occano
Te coronas, lumbré ta idea.
LXII
Tu cabera es el país encanecido,
Y el mundo de su genio soberano
Sus venas Múltipli y Amazonas,
Sus vértices los Andes, y tu brazo
El regio Chimborazo
Que señala a las inmensas zonas.
LXIII
Y tu gloria inmortal, cuna empuñada,
Esta en la cruz cifrada,
Que con sus brazos miltiples abiertos
Se alza sobre tus vitas castróficas,
En tus areos triángulos
Y en la mananida helada de los muertos.
LXIV
Su doctrina de amor, de Dios en nombre,
Dio el Hijo del Hombre,
Y redimió con ella la conciencia;
Dio a la muerte la luz de la esperanza,
Al dolor la confianza,
Alas a la mujer, de la vida cuna.
LXV
Y su enseñanza de perdón y gracia
Fundó la Democracia
Sobre inmovil grandiosos cimientos:
Hizo del hombre libre el otro hermano,
Y puso en cruz el pavimento.
LXVI
Es ley de justicia oceano
Que la conciencia humana
A través de los tiempos latea,
Son las Tablas de América Inmortalitas,
Que alumbra perdurables
El Signal de la modernidad.
LXVII
A ella debe la América gloriosa
La lumbré que rebosa
Del progreso en sus múltiples creaciones,
El amor de sus grandes generas:
Del arte la empuñica
Y de su genio audaz las concepciones.
LXVIII
Como vuela los avas a la esubista
Palmas de la foresta,
Van a los pies del mítico madero
A beber luz el vate americano,
Virtud al ciudadano
El tribuno verdad, fe el misenero:
LXIX
En que raudales de rudo se difunde,
Y cual torrente cuide,
Transformando en verdor los desiertos,
Es amorosa y cida casabazura
Que amembra la esperanza
Sobre el helado mármol de los suertos.
LXX
¡Salve, divina Cruz! Bojo tus brazos
Rompiérete los brazos
Que el tendebro error perpetuos ligas
Prometeo, el Olimpo audaz destruye,
Braba de cadenas tuas.
Y venida, al morir, ruga la Edigra.
LXXI
¡Salve, Cruz, de dolores roselatorio!
Tu sombra cubre
El suelo de la América gurace;
La Libertad halla ella se levanta,
Y el hombre se agiganta
Como la misma patria que se engrandece.
LXXII
¡Salve, Cruz, de la América diadema!
Tú eres el solo lazo
Que fulgura en un mundo de diamante,
Porque solo por tí se alza potente
La Hija del Occidente
Que dispuso al olvido su navegante.
LXXIII
Como primera de oro de la Historia
Y prenda de la Gloria,
Nació a la vida... Y ya poder fecundo,
Al amor de la Cruz vengado,
En su cielo la Hija del Occidente
El anverso del Libertad del mundo.

XLIII
Sueña Bolivia en el glorioso puesto
Que ocupa del mundo el planeta
En el festín de América; y ostada,
A impulso de pacíficas labores,
Brasa triunfos merecidos,
De las luchas de la serie escarmentada.
LIV
Allí el Brasil, fantástico coloso,
Que ondear hace orgulloso
La púrpura imperal de sus escudos,
Y alza su ostro de oro sobre rios
Cuanto inmensos bravios,
Montes de plata y campos de esmeraldas:
LIV
Siente agitarse en su indomable pecho
El germen del Derecho
Que anuncia Libertad en su camino;
Y será libre como grande un día.....
LV
Tierra gloriosa, hija del Plata,
Cual torrente desata
Las inmensas riquezas de su seno
Que brilla en el exterior de su lava
República gloriosa,
De grandes libros liberal terreno.
LVI
¡Oh patria del noble Prometeo,
Dónde tonas el desoro
De inagotable amor las formas varías;
El alma de sus hijos la grandezza
Orienta y la belleza
De sus satrapes pujantes sudarios!
LVII
Vuela el gaculo en su potro sudoroso
Como heraldo del viento
Que azota la extensión del mar arena
Y cual rugir de rucas tempestades
La voz de las ciudades
Sus eidos aloncos atruena.....
LVIII
Trasmigración feliz del viejo mundo!
América, el fecundo
Soplo de tu poder titanes orio,
Tu almas es el alma del progreso humano,
Tu voz el Occano
Te coronas, lumbré ta idea.
LXII
Tu cabera es el país encanecido,
Y el mundo de su genio soberano
Sus venas Múltipli y Amazonas,
Sus vértices los Andes, y tu brazo
El regio Chimborazo
Que señala a las inmensas zonas.
LXIII
Y tu gloria inmortal, cuna empuñada,
Esta en la cruz cifrada,
Que con sus brazos miltiples abiertos
Se alza sobre tus vitas castróficas,
En tus areos triángulos
Y en la mananida helada de los muertos.
LXIV
Su doctrina de amor, de Dios en nombre,
Dio el Hijo del Hombre,
Y redimió con ella la conciencia;
Dio a la muerte la luz de la esperanza,
Al dolor la confianza,
Alas a la mujer, de la vida cuna.
LXV
Y su enseñanza de perdón y gracia
Fundó la Democracia
Sobre inmovil grandiosos cimientos:
Hizo del hombre libre el otro hermano,
Y puso en cruz el pavimento.
LXVI
Es ley de justicia oceano
Que la conciencia humana
A través de los tiempos latea,
Son las Tablas de América Inmortalitas,
Que alumbra perdurables
El Signal de la modernidad.
LXVII
A ella debe la América gloriosa
La lumbré que rebosa
Del progreso en sus múltiples creaciones,
El amor de sus grandes generas:
Del arte la empuñica
Y de su genio audaz las concepciones.
LXVIII
Como vuela los avas a la esubista
Palmas de la foresta,
Van a los pies del mítico madero
A beber luz el vate americano,
Virtud al ciudadano
El tribuno verdad, fe el misenero:
LXIX
En que raudales de rudo se difunde,
Y cual torrente cuide,
Transformando en verdor los desiertos,
Es amorosa y cida casabazura
Que amembra la esperanza
Sobre el helado mármol de los suertos.
LXX
¡Salve, divina Cruz! Bojo tus brazos
Rompiérete los brazos
Que el tendebro error perpetuos ligas
Prometeo, el Olimpo audaz destruye,
Braba de cadenas tuas.
Y venida, al morir, ruga la Edigra.
LXXI
¡Salve, Cruz, de dolores roselatorio!
Tu sombra cubre
El suelo de la América gurace;
La Libertad halla ella se levanta,
Y el hombre se agiganta
Como la misma patria que se engrandece.
LXXII
¡Salve, Cruz, de la América diadema!
Tú eres el solo lazo
Que fulgura en un mundo de diamante,
Porque solo por tí se alza potente
La Hija del Occidente
Que dispuso al olvido su navegante.
LXXIII
Como primera de oro de la Historia
Y prenda de la Gloria,
Nació a la vida... Y ya poder fecundo,
Al amor de la Cruz vengado,
En su cielo la Hija del Occidente
El anverso del Libertad del mundo.

XLIII
Sueña Bolivia en el glorioso puesto
Que ocupa del mundo el planeta
En el festín de América; y ostada,
A impulso de pacíficas labores,
Brasa triunfos merecidos,
De las luchas de la serie escarmentada.
LIV
Allí el Brasil, fantástico coloso,
Que ondear hace orgulloso
La púrpura imperal de sus escudos,
Y alza su ostro de oro sobre rios
Cuanto inmensos bravios,
Montes de plata y campos de esmeraldas:
LIV
Siente agitarse en su indomable pecho
El germen del Derecho
Que anuncia Libertad en su camino;
Y será libre como grande un día.....
LV
Tierra gloriosa, hija del Plata,
Cual torrente desata
Las inmensas riquezas de su seno
Que brilla en el exterior de su lava
República gloriosa,
De grandes libros liberal terreno.
LVI
¡Oh patria del noble Prometeo,
Dónde tonas el desoro
De inagotable amor las formas varías;
El alma de sus hijos la grandezza
Orienta y la belleza
De sus satrapes pujantes sudarios!
LVII
Vuela el gaculo en su potro sudoroso
Como heraldo del viento
Que azota la extensión del mar arena
Y cual rugir de rucas tempestades
La voz de las ciudades
Sus eidos aloncos atruena.....
LVIII
Trasmigración feliz del viejo mundo!
América, el fecundo
Soplo de tu poder titanes orio,
Tu almas es el alma del progreso humano,
Tu voz el Occano
Te coronas, lumbré ta idea.
LXII
Tu cabera es el país encanecido,
Y el mundo de su genio soberano
Sus venas Múltipli y Amazonas,
Sus vértices los Andes, y tu brazo
El regio Chimborazo
Que señala a las inmensas zonas.
LXIII
Y tu gloria inmortal, cuna empuñada,
Esta en la cruz cifrada,
Que con sus brazos miltiples abiertos
Se alza sobre tus vitas castróficas,
En tus areos triángulos
Y en la mananida helada de los muertos.
LXIV
Su doctrina de amor, de Dios en nombre,
Dio el Hijo del Hombre,
Y redimió con ella la conciencia;
Dio a la muerte la luz de la esperanza,
Al dolor la confianza,
Alas a la mujer, de la vida cuna.
LXV
Y su enseñanza de perdón y gracia
Fundó la Democracia
Sobre inmovil grandiosos cimientos:
Hizo del hombre libre el otro hermano,
Y puso en cruz el pavimento.
LXVI
Es ley de justicia oceano
Que la conciencia humana
A través de los tiempos latea,
Son las Tablas de América Inmortalitas,
Que alumbra perdurables
El Signal de la modernidad.
LXVII
A ella debe la América gloriosa
La lumbré que rebosa
Del progreso en sus múltiples creaciones,
El amor de sus grandes generas:
Del arte la empuñica
Y de su genio audaz las concepciones.<

PERU.—Concurso Literario Internacional del Centenario de Santa Rosa. Bajo la presidencia del señor Larra-bure y Unanue, y con asistencia de todos sus miembros, señores Ricardo Rosell, Manuel G. Prada, M. Felipe Paz Soldán, José A. de La-valle, José A. Roca y Octavio Oya-ga, secretario; se instaló anoche en el local del Ateneo, y con las debidas formalidades, el Jurado que ha de reconocer de las composicio-nes remitidas para el Concurso Li-terario Internacional de dicho Cen-tenario, y conferir los premios de-signados en el programa respectivo.

Abierta la sesión, se dió lectura; 1.º al oficio de Monsellor Roca, se-cretario de la expresada Junta, so-llicitando que el Directorio del Ate-neo tuviese á bien aceptar el encar-go de constituir el Jurado; 2.º á la parte del acta pertinente, en que esa institución accede al pedido; y 3.º al programa en que se expresan las condiciones á que deben someterse los que toman parte en el certamen.

En seguida Monsellor Roca puso á disposición del Jurado todos los trabajos que había recibido la Se-cretaría de la Junta del Centenario hasta la fecha, y después de una breve discusión, se resolvió declarar cerrado el plazo para la recepción de nuevos pliegos.

Abrióronse los remitidos ya, y resultaron nueve composiciones en verso y dos en prosa.

Sabemos que hay una de Bogotá, otra de la Serena (Chile), otra de Montevideo, otra del Ecuador y otra de Puerto Rico.

Nómbrese al señor Lavalle en co-misión para examinar las en prosa y á los señores Rosell y González Prada las en verso; dichos señores presentarán sus informes á la apro-bación del Jurado.

AVISOS

MEDICO.

El que suscribe, Doctor en medicina y cirujano, tiene el honor de ofrecer al público de esta Capital, sus servicios profesionales. Recibe gratis con-sultas de los pobres, de 11 á 12 del día, en su casa, carrera del Pichincha, N.º 21 junto á la de los Hermanos de las escuelas cristianas,

Quito, Abril 7 de 1886.

Julio A. Vizcaino.

v. S. n. 23

ESPECIALIDADES

QUE SE ENCUENTRAN EN LA

FARMACIA FRANCESA:

Agua de azahares.
Agua de alquitrán de Guyot.
Agua carmelitana.
Agua Cabanes contra los pará-sitos de la piel.
Agua recolorante del Dr. Mann, para el cabello.
Agua sublime del Dr. Mann con base de glicerina y brea para evitar la caída de los cabellos.
Agua de laurel cerezo.
Aceite de hígado de bacalao ne-gro.
Aceite de " " blanco.
Aceite de " " emul-sionado.
Aceite de " " ferru-ginoso.
Aceite de " " yodado.
Aceite de " " creoso-tado.
Aceite de " " fosfora-do.
Aceite San Jacobo.
Aceite eléctrico.
Antigordo.
Amargo de Angostura del Dr. Siegert.

Amargo de Orinoco.
Articozina anemoniana de Ca-banes.
Benzoato de lithine.
Bálsamo opodeldo con árnica.
Bálsamo " frascos 25 gram.
Carne, hierro y vino.
Crema de bismuto.
Citrato de magnesia.
Cigarrillos de belladona.
Cigarrillos de stramonium.
Cigarrillos de cannabis indica.
Cigarrillos de pectorales de J. Espic.
Cápsulas de copaiba.
Cápsulas de id. y cubebas.
Cápsulas de Raquin al bálsamo de copaiba.
Cápsulas de aceite de hígado de bacalao.
Cápsulas vegetales de matico.
Cápsulas de aceite esencial de trementina.
Cápsulas de copaiba cubebas ratania y hierro.
Cápsulas de goudron de Guyot.
Cápsulas de sándalo citrino, Ca-banes.
Cápsulas de aceite de Bacalao creosotado.
Cápsulas de aceite de risino.
Cápsulas de helecho macho.
Cápsulas de alquitrán, copaiba y pepsina.
Cápsulas de alquitrán de No-ruega.
Cápsulas de sulfato de quinina Pelletier.
Cápsulas de bisulfato de quini-na Pelletier.
Cápsulas de bromhidrato Pe-letier.
Cápsulas de Valerianato de qui-nina Pelletier.
Cápsulas de Santal Midy.
Conserva de pepton de Chapeoteaut.
Clorodina contra las disente-rias.
Colagoio Indio.
Cocaina.
Dulces vermífugos.
Espectador de Jayne.
Elixir polibromurado de Ivon.
Elixir de coca de Bolivia.
Elixir de pepsina de Ley.
Elixir de hojas de boldo de Chi-le para el hígado.
Elixir euféptico de Tisy con base de pancreatina, diastasa y pepsina.
Elixir tónico antiflemático.
Emulsión pancreática de bacalao.
Específico del Dr. Ludlan con-tra las hemorroides.
Fenol sodado.
Fruta Julien.
Grajeas de aloes.
Grajeas de azafétida.
Grajeas de carbon vegetal.
Grajeas de cubebas.
Grajeas decubebina.
Grajeas de calomel.
Grajeas de cloral hidratado.
Grajeas de calomel y koussou.
Grajeas de croton cloral.
Grajeas de azufre lavado.
Grajeas de benzoato de lithina.
Grajeas de bromuro de alcanfor.
Grajeas de bromuro de potasio.
Grajeas de benzoato sodico.
Grajeas de ergotina.
Grajeas ferruginosas al proto-cloruro de hierro.
Grajeas de hierro reducido por el hidrogeno.
Grajeas de koussou.
Grajeas de lactato de hierro.
Grajeas de pepsina.
Grajeas de protocloruro de hier-ro.
Grajeas de ratania y catecú.
Grajeas de subnitrito de bismu-to.
Grajeas de ruibarbo de China.
Grajeas de tanino de Pelousse.
Grajeas de tartrosalicilato de

hierro, y potasa.
Grajeas de sulfato de quinina 5 centgs.
Grajeas de ratania y catecú (as-tringentes.
Gránulos de acointina.
Gránulos de acido arsenioso.
Gránulos arencales de Diosco-rides.
Gránulos de arseniato de hierro.
Gránulos de atropina.
Gránulos de arseniato de quini-na.
Gránulos de arseniato de anti-monio.
Gránulos de codeina.
Gránulos de arseniato de sosa.
Gránulos de benzoato de lithina.
Gránulos de ciculina.
Gránulos de digitalina.
Gránulos de estericina.
Gránulos de extracto de bella-dona.
Gránulos de extracto de opio.
Gránulos de emético.
Gránulos de hydrocotilo de asiá-tico.
Gránulos de hidroclorato de morfina.
Gránulos de yoduro de arsénico.
Gránulos de potasa
Gránulos de protoyoduro de mercurio.
Gránulos de morfina.
Gránulos de valerianato de atro-pina.
Gránulos de valerianato de ca-feina.
Gránulos de valerianato de amo-niaco.
Gránulos de valerianato de qui-nina.
Gargarismo seco, instantáneo, de Cabanes.
Gazool de Burin de Buisson.
Hiero Girard.
Hiero dializado de Bravais.
Hiero dializado de Montreuil.
Inyeccion de matico.
Inyeccion de Cabanes.
Luga de la India.
Jarabe de alquitrán de Norue-ga ferruginoso.
Jarabe de bromuro de potasio.
Jarabe de bromuro de sodio.
Jarabe de corteza de naranja. (Montreuil)
Jarabe de codeina.
Jarabe de cloral.
Jarabe de hiposfito de Felows.
Jarabe de hiposfito de magne-sia.
Jarabe de hiposfito de cal.
Jarabe de hiposfito de sosa.
Jarabe de hiposfito de hierro.
Jarabe de hidrato cloral.
Jarabe de yoduro de hierro y manganeso.
Jarabe de yoduro de hierro de Blanchard.
Jarabe de yoduro de hierro de Montreuil.
Jarabe de laurel cerezo.
Jarabe lacto fosfato de cal.
Jarabe de sabia de pino mari-timo.
Jarabe pectoral calmante. (Ca-banes)
Jarabe de rábano yodado.
Jarabe de quina roja.
Jarabe de valerianato de cafeina
Jarabe de vida de Reuter.
Lágrimas de eterolado de digital
Lágrimas de apiol.
Lágrimas de cloroformo.
Lágrimas de cloral. (eterolado)
Lágrimas de sulfato de quinina.
Licor antigotos del Dr. Laville
Licor antipitiriasico para el ca-bello.
Licor de Leras.
Linimento Veneciano.
Magnesia fluida.
Merengues purgantes.
Merengues vermífugos.
Odontalgina contra los dolores

crónicos de las muelas.
Pildoras anticeluléricas.
Pildoras antineurálgicas.
Pildoras antibiliosas.
Pildoras balsámicas (para curar el coto).
Pildoras Bristol.
Pildoras Brandeth's
Pildoras azules.
Pildoras balsámicas de Morton.
Pildoras Benites.
Pildoras de benzoato de sosa.
Pildoras Blanchard.
Pildoras catárticas de Ayer.
Pildoras de carbonato de hierro de Vallet.
Pildoras de Dehauf.
Pildoras de Holloway.
Pildoras hidragogas de Bontius.
Pildoras del Dr. Casenave.
Pildoras indianas vegetales.
Pildoras de lactato de hierro y manganeso.
Pildoras de Meglin.
Pildoras de Jaine.
Pildoras de protocarbonato de hierro de Blaud.
Pildoras de pepsina y diastasa.
Pildoras de protoyoduro de hier-ro y manganeso.
Pildoras de podofolina.
Pildoras de pirfosfato de hierro y manganeso.
Pildoras de sinoglosa.
Pildoras de yoduro de hierro y pepsina.
Pildoras de yodotormo.
Pildoras antigotosas del Dr. La-ville.
Pildoras toxicologicas del Dr. Bo-let.
Pildoras reguladoras de Rad-way.
Pildoras benditas de Fuller.
Pildoras de Mallen.
Perlas de pepsina de Chapeoteaut.
Perlas de eter y castoreo
Perlas de eter Clertan.
Perlas de eter y valeriana Cler-tan.
Perlas de eter y azafétida.
Perlas de eter y trementina Clertan.
Perlas de eter y digital Grimaul.
Pastillas de azufre.
Pastillas de bismuto.
Pastillas de Belloc.
Pastillas de clorato de potasa.
Pastillas de clorato de potasa y alquitrán.
Pastillas de codeina.
Pastillas de carbon de Belloc.
Pastillas de Dégenétais pecto-rales.
Pastillas fenicadas de Vial.
Pastillas fenicadas pectorales de Vial.
Pastillas de goma.
Pastillas de ipecaacuana.
Pastillas de gengibre.
Pastillas vegetales de Kemp contra lombrices.
Pastillas de kermes.
Pastillas de liquen.
Pastillas Lanman para la tos.
Pastillas de lactato de sosa y pepsina.
Pastillas de laurel cerezo.
Pastillas de orosus.
Pastillas de pepsina.
Pastillas pectorales de sumo de lechuga.
Pastillas pectorales de Nafé de Arabia.
Pastillas de magnesia.
Pastillas de savia de pino mari-timo.
Pastillas de tridacio y laurel ce-rezo.
Pastillas de tolú.
Pastillas de Palangie.
Pastillas Vichy aromatizadas con anís.
Pastillas Vichy aromatizadas con yerbabuena.
Pastillas Vichy aromatizadas

con flor de naranja.
Pastillas Vichy aromatizadas con limon.
Pastillas Vichy aromatizadas con vainilla.
Panacea de Swaim.
Pectoral de cereza.
Pectoral de anacahuita.
Pronto alivio de Radsway.
Pectona de Chapeoteaut en polvo.
Remedio para el asma por Jo-nas Witcomb's.
Receta favorita del Dr. Pierce's.
Solucion de salicilato de soda del Dr. Gonzalves.
Solucion Dusart, lacto fosfato de cal.
Solucion de Odet.
Sal Baudry (purgante).
Sozodonte, dentifricio para lim-piar los dientes.
Tónico vermífugo del Dr. Jayno
Vino quinián de Labarraque.
Vino de quina y coca de Bolivia.
Vino de quina de Ley.
Vino quinián Leconte.
Vino quinián de Ley.
Vino aromático amargo.
Vino Málaga con quina.
Vino de pepsina y diastasa Chas-saing.
Vino pancreático.
Vino de pepton de Chapeoteaut
Vino de pepsina.
Vino carne y hierro.
Vino tónico nutritivo de Cres-sent con quina, hierro, fosfa-to de cal y extracto de carne.
Vino de quina ferruginoso.
Vino tónico del Dr. Albert.
Vino San Rafael.
Zarpaparrilla de Bristol.
Zarpaparrilla francesa.

PERFUMERIA.

Agua de Colonia varios envases.
Agua Florida inglesa.
Agua Florida de Lanman y Kemp.
Aceite para máquinas.
Aceitillo Macassar.
Aceitillos aromatizados con ro-sas.
Aceitillos aromatizados con jaz-mín.
Aceitillos aromatizados con he-liotropo.
Aceitillos aromatizado con vio-leta.
Alabastro líquido de Esparta.
Alabastro de Magnolia para la tez.
Blanco de perlas.
Blanco de teatro.
Crema de perlas de Barry.
Crema Emperatriz de Fay.
Crema de almendras amargas
Crema de jabon Richelieu.
Crema Oriza.
Crema de polvo de arroz con-centrado.
Cold crema.
Elixir dentrifico.
Locion de la salud.
Jabones de almendra.
Jabon de leche de almendras amargas.
Jabon de las Bellas.
Jabon de glicerina.
Jabon de lechugas.
Jabon Miranda.
Jabon de cuero de Rusia.
Jabon trocadero.
Jabon de ácido fénico.
Jabon anti-parásitico.
Marrulina de Barry.
Polvos de arroz, varios envases.
Pomadas solidas y diáfanas, va-rias clases.
Rojo de teatro.
Tricofero de Barry.
Vigor del cabello del Dr. Ayer.
Velutina rosa.
Velutina con vase de bismuto.